

baskak de origen sarraceno que arrebató un hijo al que tenía tres. Además de esto llevó consigo a todos los solteros, a todas las mujeres que no tenían hombres y a todos los mendigos. Los habitantes que quedaron en Rusia fueron inventariados, imponiéndose después un tributo por cada uno, incluso por los niños de un día, tributo que consistía en una piel de oso blanco o negro, un castor negro, una marta, una comadreja y un zorro negro. El que no podía pagarlo, era considerado mendigo y reducido a esclavitud. La horrible magnitud de este tributo se manifestó por la completa impotencia y el aniquilamiento en 1246, pues los tártaros solo se mostraban humanos para con los pueblos a quienes todavía tenían.

Era aquel un sistema de rapiña que no obedecía a ninguna idea económica nacional y cuya divisa, según expresión gráfica de Beresin, a quien seguimos en nuestra exposición, podía resumirse en las palabras «después de nosotros el diluvio.» Si los individuos no privilegiados de la Horda se veían sujetos a catorce distintas contribuciones, más dura era todavía la condición de los súbditos que hablaban otra lengua y profesaban otras creencias, y que, según la teoría de los tártaros, merecían perder todos la vida. Como tenían que satisfacer no solo la codicia del khan, sino la de sus funcionarios, la mayor parte de las cantidades recogidas se quedaban en las manos sucias de los recaudadores de contribuciones.

Acerca de la magnitud y del modo de repartir los impuestos estamos mal enterados. Lo único que podemos decir es que existían diez y seis distintos gravámenes.

Entre éstos vemos: 1.º el diezmo que todos, con muy pocas excepciones, pagaban al clero; 2.º el tamga, contribución de timbre de los géneros; 3.º derechos aduaneros; 4.º impuesto del arado; 5.º impuesto de correos; 6.º transportes; 7.º manutención de los correos y de los príncipes tártaros en viaje; 8.º el *myt*, otro impuesto sobre los géneros; 9.º los pontazgos; 10.º contribución de reclutas y de guerra; 11.º leva de soldados, y una serie de otros impuestos, que en parte tenían el carácter de regalos forzados. También debe tenerse en consideración que dadas la mala centralización, en virtud de la cual todas las más importantes decisiones debían emanar del khan, y la desenfrenada codicia y venalidad de los funcionarios tártaros, cualquier sentencia o disposición de otra clase devoraba importantes sumas que era preciso emplear para el soborno.

Pero lo peor todavía era el premeditado desprecio con que se trataba a los que no pertenecían a la raza tártara, fuesen príncipes, boyardos, comerciantes o labradores. Deliberadamente se pasaba en Sarai por encima de todo sentimiento moral, y por esto en vez de las palabras morales «bueno y malo,» encontramos estas otras: «permitido o prohibido por el khan (1).»

Desde que Batu fijó definitivamente su tienda en Sarai, no quedó a los príncipes rusos más recurso que rendirle homenaje para no atraer nuevas desgracias sobre aquella comarca tan horriblemente devastada. El sistema de la soberanía

(1) Para ver con qué impudicia violó Batu el sentido moral de los príncipes rusos, basta conocer un ejemplo que tomamos de Plano Carpini, II, c. 3. Este autor refiere cómo Andrés Mstislawitz, hijo de Mstislao de Kieff, fué ejecutado por orden de Batu por la simple sospecha de haber vendido en el extranjero caballos tártaros: *Quod audiens junior frater ejus, venit cum uxore occisi ad ducem praedictum Bati, volens supplicare ne terra tolleretur eidem. Qui dixit par esse, quod uxorem fratris carnalis praedicti duceret in uxorem; et mulieri praecipit ducere illum in virum, secundum consuetudinem Tartarorum. Qui respondit quod prius vellet occidi quam faceret contra legem. At ille nihilominus tradidit eum illis quomvis renuerat quantum posset: et duxerunt ambo in lecto et posuerunt puerum super illum plorantem et clamantem et coegerunt eos commiseri coactione non conditionale sed absoluta.*

tártara no toleraba ningún vecino políticamente independiente y únicamente una sumisión incondicional podía librar a los pueblos de una destrucción completa. Después de la muerte de Yuri de Wladimir, su hermano Yaroslao tomó posesión del trono de gran duque, y dirigiéndose a la Horda, reconoció la supremacía de Batu y fué por éste confirmado en su puesto. «Tú serás el más antiguo de todos los demás príncipes del imperio ruso,» le dijo Batu. Toda la familia del gran duque siguió el ejemplo de éste, y su cuarto hijo, Constantino, a quien había sido otorgada Rostoff, tuvo que dirigirse a Karakorum, donde se encontraba el gran khan, para humillarse ante aquel supremo soberano. No fué esto bastante sino que Constantino regresó en 1245 con el encargo de decir que el tártaro esperaba al mismo Yaroslao, el cual no tuvo más remedio que obedecer y emprender la marcha, llegando allí cuando se celebraba el kurultai de 1246. Plano Carpini, que llegó poco después que él, nos ha referido algunos pormenores acerca de su triste suerte. Según parece, se designó en un principio a Yaroslao como único príncipe ruso que tomó parte en esta asamblea; por lo menos tuvo con el emisario pontificio un lugar de preferencia entre los demás vasallos. Pero hasta en Asia debía dejarse sentir, por su desgracia, el antagonismo de los partidos rusos. Calumniado Yaroslao ante la madre del gran khan por un ruso, hasta entonces desconocido, llamado Fedor Yarunowitz, fué llamado por ella a una entrevista, durante la cual se le suministró una bebida que le llevó al sepulcro a los siete días. «Todo su cuerpo tomó, a consecuencia de la enfermedad, un extraño tinte azulado, siendo general la creencia de que lo habían envenenado (2).»

Los demás príncipes rusos, sin excepción, se sometieron, y solo opusieron resistencia, aunque sin éxito, las dos ciudades de Nowgorod y Halicz.

## CAPITULO XVII

### NOWGOROD Y ALEJANDRO NEWSKI (3)

Nowgorod es el único Estado ruso que tiene historia, en el verdadero sentido de la palabra. Todos los demás Estados — prescindiendo de Pskoff que se desarrolló en manos de Nowgorod, — nunca consiguieron representar una política propia ni conservar las liberales instituciones primitivas, asentadas sobre las mismas bases que las de Nowgorod, enfrente del capricho y de los intereses de familia y de partido de las mudables familias reales.

La situación de la ciudad, emplazada en la salida septentrional de la primitiva vía mercantil de la Europa oriental; un cierto aislamiento por efecto de los pantanos y selvas que se extendían al Sur y al Este; y por último, una mezcla de elementos de población, al parecer fineses y eslavos, de los cuales estos últimos eran los asimilistas y dominantes, dieron vida a una activa burguesía que solo se desarrolló en esta ciudad de Rusia.

El que, procedente del Oeste, se dirigía por mar a Rusia, después de haber surcado el golfo de Finlandia, llegaba a la

(2) Plano Carpini, cap. 14. La razón por éste dada: *ut terram ejus libere ac plenarie possiderent*, no es más que una suposición de Carpini.

(3) La historia de Nowgorod ha sido escrita por muchos autores: pasando por alto las antiguas obras de Soloweff, Belayeff, Kostomaroff y Bestusheff, citaremos tres trabajos especiales recientes, en los cuales hemos fundado nuestra narración, a saber: *El Estado y la sociedad en la Rusia anterior a los mogoles*, de Chlebnikoff, cap. V, San Petersburgo, 1872; *Historia de la nobleza rusa*, de Jablotichkoff, cap. IV, San Petersburgo, 1876; y *Del comercio de Rusia con la Hansa, hasta el siglo decimoquinto*, de Bereschkoff, San Petersburgo, 1879. Estas tres obras están escritas en ruso.

desembocadura del Nu ó Neva para ir a Wolchow (en karelio Olhawa), término de la travesía por el lago Neva, tan peligrosa por causa de las tempestades que de continuo se levantaban en él. Delante del sitio donde se halla la actual San Petersburgo, en la isla Kotlin, había un punto de parada, en el cual tenía Nowgorod, en el siglo XIII, una guardia marítima que la preservaba de los ataques de Suecia. Esto duró solamente hasta el siglo XV, en que los suecos se apoderaron definitivamente de aquel lugar. Después de haber navegado cuatro millas Neva arriba, llegábase a la primera colonia eslava fortificada, Aldoga ó en eslavo Ladoga, que en la historia de Rurik se conoce con el nombre de Aldeigjuborg. Esta avanzada había perdido gran parte de su importancia después que la capital fué trasladada a Kieff, con lo cual se aumentó extraordinariamente la consideración de Nowgorod. Hasta el siglo XII las crónicas mencionan aquel lugar; pero después de haber construido allí Rurik una ciudad, no vemos de él hecha mención alguna. En 1114 construyéronse en él fortificaciones de piedra, presentándose nos más adelante como lugar de depósito de los comerciantes anseáticos, donde se encontraban con ellos los pilotos nowgorodes, cuyos buques utilizaban aquellos para el transporte de sus géneros. Los buques, antes de llegar a Nowgorod, tenían que subir río arriba 25 millas por un país desierto y en el cual solo había tres estaciones, a saber: Gestefeld, Witlage y Drellenborch: fuera de éstas, solamente algunas pequeñas colonias de ingres y karelios sostenían el movimiento mercantil en toda la extensión del territorio. La travesía no dejaba de ofrecer sus peligros. Las corrientes del Neva y del Wolkow exigían prudencia suma, además de los apuros en que muchas veces ponían a los navegantes con sus ataques los karelios y los suecos. Cuando Nowgorod estaba en guerra con los suecos, tomábase la vía del Narowa y desde Narva se iba por tierra hasta Nowgorod, ó con el auxilio de los pilotos se navegaba hasta Pskoff, la más importante de las poblaciones vecinas de Nowgorod, y desde allí se tomaba el camino de tierra. Cuando, durante el siglo XIII, se implantó en Livonia la organización del Estado alemán, siguióse con preferencia el camino terrestre de Pernan, Reval y Riga.

Es difícil al presente formarse una idea del aspecto exterior de la ciudad. Situada a ambos lados del Wolchow, ocupó, al parecer, una gran extensión de terreno: la parte de ella situada en la orilla derecha del río llevaba el nombre de parte mercantil; en ella desembarcaban los comerciantes, y al mismo tiempo que centro del tráfico, era probablemente el sitio en donde estaban los astilleros. El príncipe tenía en esta parte de la ciudad su palacio, «el palacio de Yaroslao,» delante del cual se extendía una espaciosa plaza a la que iba a parar la vía waraga. Hemos de suponer que sus casas, como las del resto de Rusia, eran de madera, y esta suposición es tanto más probable, cuanto que solo de esta suerte podemos explicarnos las horribles devastaciones que tan a menudo se producían por los incendios (1). La parte de ciudad situada en la orilla izquierda del Wolchow llevaba el nombre de parte Sofia, denominación derivada de la iglesia del mismo nombre en ella fundada por Joaquin, primer obispo de Nowgorod. Este templo, construido de madera de roble, fué pasto de las llamas en 1045, siendo sustituido por otro de piedra que quedó terminado en 1052, y que, como hemos dicho, se conserva todavía. Como con el transcurso del tiempo no se ha hecho en esta iglesia variación alguna, vale la pena de que tratemos más detalladamente de ella, para ilus-

(1) Véase Tolstoi: *Santuarios y antigüedades de la gran Nowgorod*. Moscú, 1862. Esta obra, escrita en ruso, contiene además un plano de la ciudad y del templo.

tración del estilo de construcciones religiosas. Grandes bóvedas de forma semi-esférica se apoyan en diez columnas cuadrangulares de gran espesor que corren en dos hileras por el interior del templo. A los lados de éste, a excepción del que mira al Este, encuéntrase coros abovedados: unas pocas ventanas pequeñas é irregularmente abiertas en los muros esparcen tenue luz por la iglesia. La cúpula y las paredes ostentan pinturas debidas al pincel de artistas griegos: la de la cúpula representa un Cristo de dimensiones colosales con las manos cerradas, rodeado de arcángeles y querubines; los espacios que dejan entre sí las ventanas ostentan las figuras de los profetas. Estas pinturas, lo propio que la antigua imagen de Santa Sofia, han sido indudablemente objeto de varias restauraciones. En el sitio principal del altar se vé un adorno mosaico formado por vidrios de colores triangulares y cuadrangulares. El templo sostiene cinco bóvedas, y en el ángulo Sudeste hay una sexta bóveda emplazada sobre la escalera que conduce a los coros. Esta iglesia, cuyas dimensiones son 80 pies de largo por 92 de ancho y 98 de alto, fué la catedral del obispo, y luego arzobispo, que tenía en Nowgorod su residencia fija. Hasta 1116 estuvo rodeada por una empalizada, y después de esta fecha por una muralla de piedra construida por Mstislao Wladimirowitz y a menudo reconstruida. Esta iglesia era en aquel tiempo la única fortaleza que tenía la ciudad. En el siglo XIV, la parte mercantil y la parte Sofia (1383 y 1387) fueron cercadas por murallas de tierra de 20 pies de altura: en una y otra muralla se construyeron edificios de madera, de suerte que las crónicas nos hablan de las ciudades de madera de las murallas. La ciudad estaba dividida en barrios, en un principio en cinco, que en su origen fueron colonias especiales, a saber, el nérvico, el del arrabal y el de la alfarería, en la parte Sofia, y en la parte mercantil el de la carpintería y el eslawno. Esta división data del siglo XII, pues antes la ciudad se dividía en centurias, acerca de cuya organización poseemos escasísimos datos.

Eran también importantes edificios los palacios pertenecientes a extranjeros, los cuales, a pesar de ser de fecha posterior, deben ser aquí mencionados. En la parte mercantil, en el barrio eslawno, junto a la vía comercial de los waragos, levantábase el antiguo palacio warago ó gótico y cerca de él más hacia el Wolchow en la vía Miguel alzábase el palacio alemán de San Pedro. La situación no podía ser mejor, cerca del puerto y del mercado, al cual conducía el camino del palacio gótico pasando por el palacio del príncipe, junto al cual se levantaba, al lado opuesto, el palacio mercantil de los naturales de Pleskoff. Inmediata al palacio alemán, alzábase la iglesia de San Juan el Precursor, en la cual se hacía justicia entre los nowgorodes y alemanes. A mediados del siglo XIV, el palacio gótico ó de los godos pasó a poder de los anseáticos. Ambos palacios, acerca de los cuales no podemos entrar en pormenores, tenían el aspecto de campamentos fortificados, debido esto a que era preciso estar siempre prevenido contra la inquieta población de los nowgorodes.

El príncipe tenía fuera de la ciudad una residencia fortificada en Rokom, al Sur de Nowgorod, en el extremo Noroeste del lago Ylmen. En el punto en que el Wolchow desembocaba en este lago, se levantaba un antiguo templo consagrado a Pirun, que, a pesar de haber sido derribado por el primer obispo la imagen del dios, fué durante mucho tiempo objeto de veneración secreta, pues a los diez y siete años de la muerte de Yaroslao toda la ciudad de Nowgorod estaba dominada por la influencia de hechiceros fineses.

Todo el extenso territorio que andando el tiempo había ido conquistando la ciudad fué dividido en quinturias ó *pyatines*, a saber: la wódica, en el lago Ladoga; la schelónica, desde Lowat a Luga; la derevische, hasta el Lowat; la que se



extendía desde Beschetz hasta Msta; y la obonésica, desde el lago Onega hasta el mar Blanco (1). Mas al Oeste extendíanse otras cinco comarcas tributarias, cuyas conexiones con Nowgorod eran muy poco íntimas, pues nunca existieron relaciones jurídicas entre ellas y la ciudad. Cada año se reunía un grupo de nowgorodes que á las órdenes de un jefe experimentado, recaudaban en aquellas comarcas un tributo del cual retenían los recaudadores la mayor parte. Dependientes de Nowgorod eran también los arrabales de Pskoff, Ysborsk, Welikija, Suki, Staraja-Rusa, Torschek y Beschitzi. Pskoff fué independiente en el siglo XIV, y desde el siglo XII fué colonia del lejano Estado libre de Wyatka, independiente de Nowgorod.

Nowgorod llegó muy paulatinamente á ocupar una situación importante, corriendo el incremento territorial parejas con el desenvolvimiento de su constitución en el sentido de mayor autonomía y libertad. Hasta el año 1018 apenas se diferenció de las demás ciudades rusas, distinguiéndose solo de ellas por haber tenido antes que otra ninguna en Rusia una clase de príncipes cuya importancia se aumentó con los enlaces contraidos entre los individuos de sus familias y los de la familia de Rurik. De gran trascendencia para la historia de la ciudad fué el año 1019, fecha en que Yaroslao, merced principalmente á los auxilios que en hombres y dinero le prestó Nowgorod, logró destronar á Swiatopolk y proclamarse soberano único de Rusia. Yaroslao concedió á sus fieles nowgorodes fueros y privilegios especiales que fueron la base del posterior engrandecimiento de la ciudad. El texto de estos privilegios solo en parte ha sido conservado en la *Russkaja Prawda* (La Verdad rusa), pudiendo asegurarse que Yaroslao procuró fijar ante todo el tipo de los impuestos que en Nowgorod debían percibirse, lo cual constituía para el porvenir una salvaguardia contra el capricho de los príncipes. La población se educó, pues, con perfecta conciencia jurídica, y á medida que se aseguró la libertad económica, fué en aumento la política,—esto hace recordar á Inglaterra.—Bajo este punto de vista ganaron en importancia los demás privilegios concedidos por Yaroslao. El estatuto sobre la construcción de puentes decía de qué manera habían de sufragarse los gastos que ocasionara la reparación del puente que unía las dos orillas del Wolchow. Como era natural, regia en Nowgorod el derecho ruso y en lo esencial encontramos la misma organización de la vida pública y civil que en las demás ciudades rusas hemos visto. Pero había una distinción, y era que el nowgorode podía invocar privilegios que solo á él habían sido concedidos. Yaroslao había dicho: «Ha de obrar conforme á este documento, cumpliendo lo que en él he prescrito.» Es sorprendente la rapidez con que se desarrollaron estos principios fundamentales. En el corto período que media hasta el año 1135 la wetsche nowgorode alcanzó todos sus principales privilegios políticos. En 1118 la asamblea usurpó el derecho de juzgar los delitos políticos, derecho que conservó hasta que perdió por completo su independencia; desde 1126 eligió de entre los individuos que la componían el gobernador ó possadnik, que hasta entonces había sido instituido por el príncipe; en 1132 nombró de su seno un gobernador de Pleskoff; y en 1136 dió pruebas de su soberanía desterrando al príncipe Wsewolod, con el cual no mantenía relaciones muy cordiales.

La crónica nos ha transmitido un motivo que tuvieron los nowgorodes para llevar á cabo este acto de violencia. ¿Por

(1) Véase sobre esto Newolin: *De las pjalines... de Nowgorod en el siglo décimosexto*, con mapas, y además la crítica de Sabelin en sus *Ensayos para una historia de la vida rusa*, pág. 545. Ambas obras escritas en ruso.

qué el príncipe, decían, no atiende solícito á la plebe? ¿Por qué quiere irse á vivir á Pereyaslaw? ¿Por qué, en la lucha con Susdal, cabalgaba delante de todos y luego, dando una media vuelta, hacía que los nowgorodes emprendieran la retirada? ¿Por qué le gustaba jugar y no gobernar? ¿Por qué se cuidaba de perros y halcones, en vez de administrar justicia al pueblo y de gobernarle? El tono en que están formuladas las anteriores preguntas denota la excitación que entonces se había apoderado del pueblo.

Al frente de Nowgorod encontramos la asamblea democrática de la wetsche, de la que tenían derecho á formar parte todos los habitantes libres de los extensos territorios de la ciudad, cuando en realidad solo en ella se reunían los habitantes de la ciudad propiamente dicha. Sin embargo, aquel derecho que en teoría tenían los demás traía consigo la importante consecuencia de que la wetsche nowgorode se creía con atribuciones para tratar de las cuestiones de las demás villas vecinas y para enviar á Pskoff y á Ladoga una persona al parecer apta para desempeñar el cargo de possadnik, cargo que ella también nombraba para su propia ciudad. Únicamente Pskoff era suficientemente fuerte para eludir esta imposición y para desarrollar una vida independiente sobre bases análogas á las de Nowgorod. El príncipe que hasta principios del reinado de Yaroslao había reinado tan absolutamente como los del resto de Rusia, vió sus atribuciones muy mermadas, desde el destierro de Wsewolod. El derecho de declarar la guerra ó firmar la paz pasó á la wetsche; el de nombrar el possadnik de la ciudad y de los arrabales lo había ya perdido el príncipe, á quien no quedaba otra cosa mas que el mando supremo en la guerra y la jurisdicción, y aun en esto había también sus limitaciones. El príncipe había confiado espontáneamente el tribunal de comercio á los representantes de la clase mercantil, y en todos los demás asuntos debía asesorarse con el possadnik. Desde que éste había llegado á ser el hombre de confianza de Nowgorod, fué adquiriendo cada día mas importancia, de suerte que el príncipe estaba interesado en mantener con él cordiales relaciones: unidos ambos, podían hacer y tolerar cuanto quisieran, al paso que si estaban en pugna, uno de los dos debía necesariamente sucumbir. La falta estaba en que en Nowgorod no había institución intermedia entre la wetsche por un lado y el príncipe y el possadnik por otro; en que no existía un senado que mantuviera la continuidad de las tradiciones y de la política. Esto sentado, y dada la falta de un tribunal organizado que conociera de los delitos políticos, y teniendo en cuenta que la wetsche fácilmente se irritaba y prescindía de las formalidades legales, no podrá menos de extrañar el hecho de que á pesar de todo Nowgorod pudiera llegar á situación tan elevada y conservarse en ella. Al llegar á este punto, es preciso hacer hincapié sobre un hecho especial. Durante los 102 años que mediaron entre el destierro de Wsewolod y la batalla de Sit, Nowgorod tuvo 38 príncipes y 43 possadnikes, de lo cual resulta que por término medio hubieron de reinar los primeros dos años y nueve meses, y los segundos de gobernar dos años y cuatro meses cada uno. Los nowgorodes elegían entonces sus príncipes ó de entre los descendientes de Yuri de Susdal ó de entre los individuos de las dinastías de Mstislao y Rostislao. Estos últimos eran los preferidos, porque los territorios de Smolensko, Kieff y Chernigoff, á los cuales pertenecían, estaban situados á cierta distancia, al paso que los príncipes de la familia de Susdal podían llegar algunas veces á hacerse molestos. Ambas líneas contaban con partidarios en la ciudad, de suerte que con frecuencia ocurrían en ella luchas de partidos que parecían empujar á Nowgorod al borde del precipicio. De aquí el apuro en que se encontró

Nowgorod cuando en 1167 Andrés Bogolyubski y sus aliados pegaron fuego á Nowy-Torg (es decir, Neumarkt) y á Luki y se apoderaron de todos los caminos que conducían al Sur. En mas crítica situación se encontró todavía la libertad de Nowgorod cuando en 1215 Yaroslao Wsewolodowicz impidió, desde la ciudad de Torschok, donde se había fortificado, que llegaran provisiones á aquella capital, haciéndola sentir los horrores del hambre, aumentados por la peste que se declaró en aquel mismo tiempo. Yaroslao exigía una sumisión completa é incondicional, y de seguro la hubiera conseguido si en el momento crítico Mstislao Mstislawicz de Toropez no hubiera acudido á salvar á los nowgorodes. La sangrienta batalla librada en los campos de Lipezk fué una derrota para el ejército de los susdales, que tan seguros estaban de conseguir una victoria: Nowgorod conservó, pues, sus libertades. Pero pocos años despues el partido de Susdal volvió á tener la preponderancia, y el mismo Yaroslao que había sido derrotado en Lipezk llegó á ser príncipe de Nowgorod.

Durante estos desórdenes, el poder de la wetsche se aumentó considerablemente, llegando hasta apoderarse de la inmediata inspección de la administración de los territorios. Queríase que el príncipe fuera un simple juez y administrador, y en lo posible, se utilizaban los lazos de familia para conseguir ventajas mercantiles. Volviendo á la cuestión antes iniciada, el hecho de que Nowgorod, á pesar de tan desfavorables condiciones, conservara su poder, se debió á que en aquella capital, además de la asamblea de los libres, fueron desenvolviéndose una clase de señores mas poderosa y un patriciado mercantil que no conocieron los otros territorios rusos. En Nowgorod se había procurado constante y cuidadosamente mantener á la drushina del príncipe libre de toda influencia: la drushina no formaba parte de la burguesía ni vivía en la ciudad. La clase indígena de señores grandes propietarios estaba por encima del pueblo. Los señores, según calificación de los documentos alemano-anséaticos, constituían unas cuarenta familias, de entre las cuales eran siempre elegidos el gobernador y el general. El possadnik, además de las atribuciones ya referidas, tenía la representación de la ciudad en tiempo de paz y de guerra y el mando de las tropas nowgorodes, mientras que el príncipe solo lo ejercía sobre su drushina (1). De manera que Nowgorod podía prescindir mas bien de su príncipe que de su possadnik. Existía una diferencia entre el gobernador en funciones y el anciano gobernador, distinguiéndose este último de los demás boyardos en que, por su experiencia, se le confiaban preferentemente los puestos importantes. Casi de la misma categoría era el general ó *tysatzki*, cargo que correspondía exclusivamente á los señores y que tuvo en Nowgorod un desarrollo especial. El *tysatzki* era el jefe de la plebe y tenía gran poder, pues él con las masas populares podía en último caso resolverlo todo pasando por encima de la wetsche. Era el jefe militar de las tropas de la ciudad, cargo que compartía con el possadnik, y podía considerársele como adjunto á éste en todas las demás importantes cuestiones. Además de esto, tenía un tribunal especial, independiente del príncipe y del possadnik, y con los cinco mas ancianos podía sentarse en el importante tribunal de comercio. Posteriormente los boyardos consiguieron mayor influencia. La pequeña propiedad fué debilitándose cada día mas, aumentando en cambio en proporcion inversa la gran propiedad. De esta suerte, los antiguos possadnikes y generales llegaron á alcanzar poco á poco la situación de un consejo especial que se elevó hasta ser el órgano mas influyente de la administración municipal

(1) Y aun á veces sucedía que se nombraba un general *ad hoc*.

y de la política de Nowgorod. Los boyardos eran por regla general los embajadores que delegaba Nowgorod para concertar los tratados, y siempre eran nombrados en número de cinco, uno por cada distrito. Dada esta posición importante, se comprenderá que el respeto que el pueblo profesaba á los boyardos se hiciera extensivo á sus descendientes, naciendo de aquí una clase especial llamada de los hijos de los boyardos, cuya situación jurídica y cuya importancia política no pueden determinarse detalladamente (2).

En esta república con sus ribetes de oligarquía desempeñaban un papel importante los comerciantes. Para hacerse cargo de la verdadera situación de éstos, es preciso que nos remontemos á un período anterior y que penetremos un poco en el posterior al que estamos estudiando.

Ya hemos visto que Nowgorod, desde sus primeros tiempos, fué una ciudad mercantil. Al período del comercio árabe y warago siguió, en el siglo XII, el del comercio con los gothlandeses y los anséaticos, siendo estos últimos los que en definitiva monopolizaron todo el tráfico mercantil de la ciudad. Esto sucedió del modo siguiente. En Nowgorod existía, por lo menos desde el siglo XII, una colonia mercantil gothlandesa, cuyo centro era el templo de San Olo. Muy pronto el ejemplo de los gothlandeses fué imitado por los anséaticos, los cuales en 1184 construyeron una iglesia alemana consagrada á San Pedro (3) y formaron un gremio aleman, estableciendo sus estatutos y principios en unas tablas, cuya redacción — tal como ha llegado hasta nosotros — fué hecha despues de 1225, aunque de su lenguaje y contenido se deduce que datan del segundo tercio del siglo XII. Dos veces al año, durante la primavera y el otoño, los comerciantes de ultramar robustamente organizados llegaban con sus géneros á Nowgorod, para ocuparse, desde el puerto fortificado y vigilado por sus compatriotas, en cuidar de sus intereses comerciales. No era aquella una colonia fija, como la que los alemanes tenían en Bergen, sino que las personas variaban anualmente, de manera que la administración debía concentrarse en las ciudades anséaticas. Los jefes supremos eran, en el gremio, el oldermann de éste y el oldermann de San Pedro, los cuales eran elegidos no por la gente del gremio sino por los anséaticos delegados para este objeto por los comerciantes de Lubeck y Wisby.

En el siglo XII, antes que la Livonia pasara á poder de la orden teutónica, Nowgorod comerciaba directamente con Gothlandia y con Lubeck. En Gothlandia tenían los de Nowgorod un gremio propio y un templo griego. Pero este comercio sufrió continuas interrupciones, hasta que, en 1197 ó 1198, fué regulado por un tratado que hizo Yaroslao Wladimirowicz, suegro del gran príncipe Wsewolod III Yuryewicz de Susdal (4). Este documento, que en un principio fué un simple proyecto y que hasta despues no tuvo fuerza legal, disponía que los nowgorodes pudieran navegar libremente hácia Gothlandia y Alemania, «pudiendo, en justa reciprocidad, los gothlandeses y alemanes navegar hácia Nowgorod sin gravámen ni dificultad.» Ya entonces existía una clase comercial

(2) De los hijos de los boyardos vemos hecha por vez primera mención en 1259 y luego en 1364. Despues son mencionados con frecuencia. Cuando Ivan III acabó con la independencia de la ciudad, los encontró en ésta como propietarios y los llevó á Moscu. Yablotschkoff: *Historia de la nobleza rusa*, cap. IV.

(3) En Nowgorod no existió, como pretende Koppmann, un templo aleman de San Nicolás. Véase Berdschkoff, obra citada, cap. I. Es natural que solo de paso y sin detalles estudiemos aquí la organización de la Ansa alemana.

(4) Véase Wladimirski-Budanoff: *Crestomatia para la historia del derecho ruso*, Kieff, 1876 (2.ª edición), pág. 89. Por lo demás, la fecha del tratado no es conocida á punto fijo. Budanoff la coloca en 1195. Nosotros seguimos la opinión de Bereschckoff, obra citada, cap. II.